

EL FARO DE MARBLEHEAD

La educación es para cada persona el vehículo que ella misma se construye, y constantemente perfecciona, para su viaje a través de la vida. La distancia que puede alcanzar y la velocidad con que puede trasladarse dependen en gran parte del carácter del vehículo, aunque el rumbo de su viaje es materia que depende de sus recursos tanto espirituales como mentales. Surge de esta analogía la deducción de que los horizontes se expanden continuamente durante el viaje a través de la vida.

Pero los horizontes me sugieren algo más. Me encontraba, siendo una niña, en lo alto del faro de Marblehead observando el horizonte mientras alguien me relataba su historia altamente recargada de estadísticas, que hace mucho tiempo he olvidado. Sin embargo, he recordado siempre la afirmación del cuidador de que con respecto a un faro, sólo había cuatro cosas que eran realmente importantes: su ubicación que permita una libre visión; su altura, su luz, y sus lentes y reflectores que dirigen y lanzan su rayo luminoso. "Si necesitáramos un faro mejor en Marblehead", me dijo, "o quisiéramos aumentar su alcance efectivo, tendríamos que hacerlo más alto o más brillante, o ambas cosas".

Veo en el faro de mi infancia otra analogía con la educación. ¿Qué cosas son importantes? ¿En qué forma estamos enfocando los ingredientes básicos y esenciales? A veces me asombro ante las muchas discusiones que apremian modificaciones del curriculum, proponen nuevas y mejores integraciones, o sugieren las ventajas de las correlaciones verticales contra las horizontales. En términos del ejemplo del faro, ¿se refieren estas discusiones a la **altura** o **brillantez**, o se refieren a que el faro debe ser construido octogonal o redondo, o sobre concreto, piedra o acero, o si debe ser pintado del tradicional color blanco o de un color más moderno?

A. E. Severinghaus.

Fragmento de "Expanding Horizons in Medical Education". A. E. Severinghaus, M. A., Ph. D.—Associate Dean College of Physicians and Surgeons, Columbia University. N. York. Journal of American Medical Association. 1953, p. 657. Traducido por J. Martínez.